

Museo Provincial del Hombre y el Mar. Puerto Madryn

Fachada

El Museo del Hombre y el Mar funciona desde la década del 1970 y fue reacondicionado en 2005 por la Secretaría de Cultura de Chubut. La nueva propuesta museológica revela la real unidad y continuidad que la naturaleza presenta, así como también rescata y privilegia un elemento vital en la historia del hombre: el mar.

PLANTA 1

Sala 1. Mitos y leyendas tehuelches

En esta sala podemos ver restos arqueológicos que alguna vez pertenecieron a los primeros pobladores patagónicos, los Tehuelches. Entre ellos, artefactos de piedra tallada utilizados para la caza de animales, como son las puntas de flecha y lanza, las boleadoras y los rompe-cráneos, destinados a la caza de lobos marinos. También están presentes las raederas para trabajar la madera o el hueso, los raspadores, piedras sobadoras y los punzones de hueso, utensilios utilizados para curtir el cuero. El trabajo con cuero, principalmente de guanaco, servía para construir sus quillangos y toldos. Entre los objetos más sobresalientes destaca una placa de piedra en forma de ocho, con numerosos motivos geométricos grabados. Se trata de un hacha que tendría una importante carga simbólica y se habría utilizado durante las ceremonias sagradas.

Cuentan las leyendas que Elal abandona la isla en la que nació y montado en un cisne atraviesa las aguas y llega a la Patagonia. Este héroe pobló la región de animales y fue quien creó a los Tehuelches y les cedió sus saberes, los que debían transmitirse de generación en generación. Para que se protegieran del frío y del terrible viento, les concedió el fuego. Los Tehuelches aprendieron de ese nuevo espacio y se adaptaron a él. Exploraron sus costas y mesetas y utilizaron sus recursos.

Sala 2. Mitos y leyendas europeos

Desde tiempos muy lejanos el mar ha aterrorizado y a la vez fascinado a los hombres. Según algunas creencias, el océano estaba habitado por criaturas salvajes, monstruos y divinidades que provocaban tempestades y naufragios a los navegantes.

Entre las diversas criaturas de ese misterioso mar expuestas en esta sala, se destaca un ejemplar de Calamar gigante, especie de aguas profundas y el mayor invertebrado conocido. Este individuo pesaba 220 kilos y medía 5 metros de largo, varó frente a las costas del Chubut en 2008. Es notorio también el esqueleto completo de una Ballena franca pigmea, una especie pequeña que habita los mares del hemisferio sur y muy difícil de avistar. Este ejemplar medía 5 metros de largo y fue encontrado en las costas del riacho Golfo San José, en Chubut. Pueden verse también ostras y cangrejos fósiles, restos de amonites, moluscos marinos ya extintos, además de un esqueleto de lobo marino de un pelo y de marsopa.

Sala 3. Sala temporaria. Orcas

En esta sala se exhibe en forma temporaria una muestra que relata aspectos de la ecología y el comportamiento de la población de orcas de Patagonia norte. La muestra pertenece al guardafaunas Roberto Bubas, que investiga a estos animales desde hace muchos años, con los que finalmente entabló un particular vínculo de amistad. Puede encontrarse aquí información general sobre esta longeva especie y en particular de las poblaciones de Patagonia y su exclusivo método de caza por “varamiento intencional”. Durante estas incursiones, el animal sale del agua y apoya su cuerpo sobre la costa de manera deliberada para capturar crías de lobos y elefantes marinos. Este comportamiento puede observarse solo en dos lugares del mundo, y uno de ellos es la península de Valdés. Este varamiento no es instintivo sino que es un comportamiento adquirido mediante un aprendizaje. Lo enseñan a las crías las madres y abuelas del grupo, aunque desafortunadamente no todos lo logran. Bernardo y Mel, dos hermanos orcas y compañeros inseparables, fueron dos de los más grandes cazadores de esta región. Escuchar los sonidos grabados que emiten las orcas resulta impresionante. Uno se transporta mentalmente a esas playas desiertas y logra imaginar esas majestuosas cacerías al tiempo que recorre la sala.

PLANTA 2

Sala 1. Viajeros y naturalistas

Durante siglos, viajeros, conquistadores y naturalistas partieron hacia estas tierras sureñas con el propósito de dominarlas. Entre ellos se encontraba Simón de Alcazaba, quien en 1535 desembarcó en las costas del Chubut. Describió a las mesetas patagónicas como un paisaje desolador, contribuyendo a construir una imagen del lugar como un espacio vacío. Para poseer el territorio había que conocerlo y la ciencia aportó los argumentos para lograrlo. El hombre necesitó ver, clasificar y rotular la diversidad de ese espacio, como así las plantas, animales, rocas, fósiles, personas o pueblos. La clasificación permitió controlar ese conocimiento para luego dominarlo.

Un recorrido por esta sala permite apreciar ejemplos de restos que fueron objeto de esa clasificación y que demuestran que, a diferencia de lo que los conquistadores afirmaban, la Patagonia no estaba desierta. Pueden verse diversos tipos de rocas y especies vegetales, y entre los fósiles, un cetáceo de 10 millones de años de antigüedad, emparentado con la actual ballena franca austral, improntas de peces y fragmentos de un caparazón de gliptodonte, mamífero extinto pariente de las mulitas. Numerosos ejemplares de aves marinas y terrestres disecadas completan la exposición. Entre las aves podemos mencionar al aguilucho común, el tordo patagónico, la loica y el lechuzón campestre, una rapaz que habita en áreas abiertas de casi todo el mundo y que se alimenta principalmente de roedores, a los que caza de noche.

Sala 2. El proyecto nacional

“Orden y progreso” fue la consigna del proyecto nacional hacia fines del siglo XIX. Al no estar habitado por criollos, todo el territorio al sur de la ciudad de Buenos Aires era considerado desierto. Y este “desierto” tenía por destino una Nación. La frontera de la patria debía expandirse y las tierras patagónicas debían ser efectivamente ocupadas y empleadas para la explotación ganadera. Hasta entonces, el “desierto” parecía haber rechazado la “vida civilizada”. Sus habitantes, considerados “salvajes”, fueron sometidos o exterminados en el marco de un proyecto económico y científico-militar liderado por Julio A. Roca, ministro de Guerra del presidente Avellaneda. El naturalista Francisco P. Moreno emprendió en 1876 otro de sus viajes

de exploración a la Patagonia para realizar una investigación que se inscribía dentro de ese proyecto nacional. Esqueletos de hombres y mujeres, animales y plantas disecados conformaron lo que se denominó la fauna y flora argentinas, y fueron destinados a los museos de ciencias naturales del país.

En esta sala se exponen algunas fotos de la colección de Vignati, donde se retrata a hombres, mujeres y niños de los pueblos originarios; entre ellos a Margarita, hija del cacique Foyel.

También se exhiben ejemplares embalsamados de mamíferos, entre ellos un zorro colorado, un zorrino y una mara, roedor de gran tamaño, herbívoro y autóctono de Patagonia. Una amplia diversidad de aves acompaña la muestra, entre ellas cauquenes, patos, ostreros y gaviotas. En el centro de la sala destaca un choique juvenil o ñandú petiso, ave corredora sudamericana que habita las zonas altas de la cordillera de los Andes y la estepa patagónica.

Sala 3. Ecología

Este espacio está dedicado a reflexionar y concientizar sobre la importancia de proteger el medio ambiente y nuestro patrimonio natural, arqueológico y paleontológico. Muchas de las actividades humanas implican una amenaza para los ecosistemas y en muchos casos pueden incluso provocar la extinción de especies animales y vegetales. En el mar Argentino, además de la sobreexplotación pesquera y la contaminación, uno de los problemas más graves es el descarte de peces juveniles de poco valor comercial y de especies que caen de manera accidental en las redes. Por año se desperdician en el mundo 27 millones de toneladas de peces, aves, tortugas y mamíferos marinos. Los residuos humanos contienen sustancias que en muchos casos son altamente contaminantes y no todos pueden reciclarse o reutilizarse. Así, por ejemplo, las colillas de cigarrillos tardan 2 años en degradarse, los aerosoles 30 años y las pilas 1000 años. El concepto de esta sala se sintetiza perfectamente en un objeto construido con residuos y contaminantes como plásticos, sogas y bolsas que fueron colectados en nuestras costas. También podemos ver una piel de puma confiscada y fósiles de peces, troncos, dientes de tiburón y restos arqueológicos decomisados en la provincia del Chubut gracias a la Ley Provincial N° 3559 y la Nacional N°25.743 de protección del patrimonio arqueológico y paleontológico.

PLANTA 3

Sala 1. Identidad patagónica e identidad argentina

Luego de la conquista del territorio patagónico, se impuso a la inmigración como el componente humano fundamental de la construcción de la Nación. Este proyecto negó la multiplicidad de pueblos que desde mucho antes habitaban el espacio desde Río Negro hasta Tierra del Fuego. Los colonos europeos debían poblar la Patagonia desplazando a sus antiguos ocupantes, bajo un nacionalismo que, en aquel momento, consideraba argentino al estereotipo blanco, hispano y cristiano. Actualmente se entiende que la identidad de los pueblos no es un concepto inalterable, sino más bien dinámico y en permanente movilidad. La muestra la conforman imágenes de jóvenes de la ciudad de Puerto Madryn, con sus nombres y apellidos tanto maternos como paternos, reflejo de que la verdadera identidad patagónica y argentina se conforma sobre nuestra diversidad cultural.

Sala 2. Botánica

Para los pueblos patagónicos, cada planta tiene un espíritu guardián que la protege, por lo que es a él a quien hay que consultar antes de tomarlas. Esta sala se organiza en torno a los saberes tradicionales, específicamente sobre el uso que los pueblos originarios hacían de las plantas nativas de la Patagonia. La muestra está conformada por diversas especies vegetales disecadas, ordenadas según sean plantas mágicas, medicinales o tintóreas, y se brinda una pequeña información sobre la forma de prepararlas para obtener los beneficios deseados. Entre las plantas mágicas, utilizadas por los médicos brujos para entrar en trance por alteración de la conciencia, se encuentra por ejemplo el pehuén, la zampa y el michay. Para la curación de dolencias pueden consumirse hojas, tallos, raíces y flores de numerosas plantas patagónicas, entre ellas la jarilla, el neneo, el tomillo y la paramela. Las plantas tintóreas poseen pigmentos en alguno de sus órganos y se aprovechan tanto para teñir fibras como para pinturas en murales y cerámicas. Destaca en esta muestra un mortero aborígen de piedra utilizado para moler frutos y extraer las tintas colorantes.

Sala 3. Pesca artesanal

La pesca artesanal es una actividad muy dura, las jornadas de trabajo son largas y los medios escasos. El agua es hostil y no siempre rinde sus frutos. Sin embargo, aún conserva la dimensión humana. La Asociación de Pescadores Artesanales de Puerto Madryn nace en el año 1993 por la necesidad de rescatar este tipo de pesca en la región. Esta actividad incluye la búsqueda de mejillones, almejas y pulpos en bancos de la playa, la marisquería por buceo, la pesca con red desde la costa y la pesca con palangre, mucho más selectiva en cuanto al tamaño de los peces capturados. Un recorrido por esta sala permite conocer los objetos empleados por los pescadores en sus tareas diarias. Pueden observarse boyas, plomadas y anclas, todas de confección artesanal, como así también, guantes y botas, sogas, anzuelos, cuchillos y los sacos de red. Estos instrumentos permiten transportar la colecta, en especial de cholgas y vieyras, mientras que el agua sale por los orificios del tejido.

Sala 4. Tejidos y cueros pintados

Las capas o mantos, además de servir de vestimenta, reflejan la cosmovisión del pueblo tehuelche. Son cueros pintados confeccionados por las mujeres llamadas caperas, únicos para cada persona, familia o grupo, según sus motivos. Además de las capas, también se utilizaban cueros pintados para los toldos, mantas, bolsitas, tabaqueras y monturas.

Los tejidos, una de las tareas principales de las mujeres mapuches, requieren diversas etapas para su confección: desde el hilado, la selección de plantas tintóreas, el teñido de la lana y finalmente el uso de telares. Son enseñados de madres a hijas o de las abuelas a sus nietas, y la primera prenda confeccionada marca el paso de la niñez a la adultez.

Los tehuelches incorporaron el tejido a su vida cotidiana y actualmente es uno de los pilares de la comunidad mapuche-tehuelche. En esta sala se presentan diversos ejemplos de los usos de estos magníficos tejidos, como son los caminos, fajas, carteras y alfombras, confeccionados por mujeres artesanas de la región. Pigmentos molidos de carbón y arcillas coloreadas, y una piedra para extraerlos, completan la muestra. Se proyecta además un video que muestra a las artesanas hilando y tejiendo en esta ancestral tarea.